

Mapeo colaborativo

Nueva longevidad e Intergeneracionalidad en Venezuela



Aliados institucionales



Tabla de contenidos

La Nueva Longevidad en Venezuela: Hallazgos	7
A. Principales características de las iniciativas u organizaciones encuestadas	7
Localización y cobertura geográfica.....	7
Tipo de organización y propósito.....	9
Nivel de formalización legal.....	9
Antigüedad y tiempo de funcionamiento.....	10
B. Iniciativas o proyectos sobre nueva longevidad	12
Iniciativas y proyectos desarrollados.....	12
Productos y servicios relacionados con la nueva longevidad.....	14
Problemas que intentan resolver.....	16
Convergencia entre estrategias institucionales y prioridades temáticas.....	17
Población objetivo y coherencia programática.....	18
C. Condiciones habilitantes y desafíos para la articulación y sostenibilidad de las iniciativas u organizaciones	20
Participación en redes y percepción de la colaboración interorganizacional.....	20
Percepción del impacto y áreas de contribución.....	23
D. Impacto social y capacidades para escalar	23
Coincidencias y brechas entre los problemas identificados y las contribuciones declaradas.....	24
Percepción de prioridades para promover la nueva longevidad.....	26
Comparación: prioridades declaradas vs. problemas identificados y contribuciones reales.....	27
Capacidades institucionales y áreas críticas para escalar impacto.....	28
Áreas de apoyo requeridas para escalar el impacto.....	30
E. Condiciones habilitantes y restrictivas para el desarrollo de la nueva longevidad	31
Factores mejor valorados: colaboración y capacidades humanas.....	31
Áreas prioritarias para la innovación.....	33
Políticas públicas que promueven el avance del campo.....	34
Políticas públicas que obstaculizan el desarrollo del campo.....	34
Contraste entre políticas públicas promotoras y restrictivas.....	35
Consideraciones Finales	38

Presentación

La cuestión de la nueva longevidad plantea una reflexión fundamental sobre las implicaciones sociales, económicas y culturales derivadas del envejecimiento poblacional. Aunque la tendencia hacia una población de mayor edad es ampliamente reconocida, no siempre se analizan en profundidad las adaptaciones necesarias para afrontar esta realidad, conocida como “nueva longevidad”.

En este contexto, la **Red de la Nueva Longevidad en Venezuela**, dedicada a fortalecer el ecosistema de la nueva longevidad en el país, y **Ashoka Venezuela**, una red global de agentes de cambio, comparten la visión que la longevidad no es únicamente como una extensión de la esperanza de vida, sino como un proceso que demanda un rediseño integral de los modos en que vivimos, trabajamos y aprendemos en cada etapa de la vida, abordado de manera ecosistémica.

Venezuela se encuentra en un proceso de transición demográfica que implica un aumento en el número y la proporción de personas mayores, conduciendo inevitablemente al envejecimiento poblacional. Actualmente, según estimaciones de la CEPAL-CELADE, aproximadamente 3,6 millones de venezolanos tienen 60 años o más (56% mujeres y 44% hombres), lo que representa el 12% de la población total y se proyecta que para 2050 este porcentaje alcance el 21%. Sin embargo, las estadísticas oficiales disponibles sobre este grupo poblacional son escasas, dispersas, no desglosadas y a menudo inconsistentes, lo que dificulta la identificación de sus principales necesidades, la comprensión de los problemas que enfrentan y la evaluación del cumplimiento de obligaciones internacionales relacionadas con sus derechos.

Además, el país no cuenta con planes específicos por parte de los sectores públicos y privados adaptados al acelerado envejecimiento de su población ni ha desarrollado estrategias para afrontar la crítica situación de las familias venezolanas,

que constituyen un apoyo fundamental para las personas mayores en un contexto marcado por una Emergencia Humanitaria Compleja (EHC), la deficiencia de los servicios públicos y el impacto migratorio.

Este informe presenta los resultados de una consulta realizada para conocer y analizar estos distintos esfuerzos, iniciativas y organizaciones que en Venezuela promueven cambios positivos en el campo de la nueva longevidad e intergeneracionalidad. A través de este ejercicio, se identificaron actores clave, áreas prioritarias de trabajo y enfoques temáticos, así como los principales grupos poblacionales a los que se dirigen estas acciones. También se evaluaron los niveles de colaboración y coordinación entre entidades, se recopiló información sobre fuentes de financiamiento, metodologías de medición de impacto y resultados alcanzados, y se examinaron tanto los retos y necesidades de apoyo como las políticas públicas que facilitan o limitan el desarrollo de acciones en este ámbito. Los hallazgos buscan contribuir al fortalecimiento de la colaboración, la formulación de políticas públicas y la implementación de acciones orientadas a fomentar una sociedad más inclusiva, saludable y activa para todas las generaciones.

La encuesta fue aplicada entre abril y mayo, mediante un cuestionario en línea distribuido a organizaciones de la sociedad civil, sector privado y entidades públicas vinculadas con la atención a personas mayores. En total, se recopilaron 105 respuestas válidas. El análisis incluyó tanto técnicas cuantitativas como cualitativas, permitiendo explorar tendencias, identificar barreras y oportunidades, y formular recomendaciones basadas en la evidencia.

Resumen Ejecutivo

El informe presenta los hallazgos de un ejercicio colaborativo impulsado por la Red de la Nueva Longevidad en Venezuela y Ashoka Venezuela, cuyo objetivo fue identificar iniciativas u organizaciones que trabajan en el campo de la longevidad, así como sus percepciones, recursos, desafíos y aspiraciones. Para este mapeo se recopilaban datos de más de cien actores, principalmente de la sociedad civil, a través de encuestas estructuradas y análisis cualitativo.

Uno de los primeros patrones observados es la fuerte concentración territorial: el 55% de las organizaciones reportaron tener sede en el Distrito Capital, lo que evidencia una centralización de capacidades en Caracas y plantea retos para la articulación de esfuerzos en otras regiones del país. En cuanto a la antigüedad, más del 50% de las iniciativas tienen cinco años o más de funcionamiento, lo que sugiere una base de experiencia relevante, aunque muchas aún operan con bajo reconocimiento institucional o público.

Respecto al perfil institucional, predominan las iniciativas del sector de emprendimiento social (44,9%) y organizaciones sin ánimo de lucro (36,7%), lo que da cuenta de un ecosistema diverso pero caracterizado por estructuras flexibles, de base comunitaria, con alta capacidad de adaptación. También se identificaron organizaciones provenientes del ámbito académico (7,1%) y de medios de comunicación (8,2%), que aportan desde la generación de conocimiento, la creación de contenido o la divulgación de nuevas narrativas sobre el envejecimiento.

En términos de acción programática, las prioridades más mencionadas por las organizaciones encuestadas fueron: promover la participación social de las personas mayores (11,9%), reducir el aislamiento social y la soledad (11,6%), fortalecer las capacidades laborales de personas mayores (9,3%), fomentar relaciones intergeneracionales (9,2%) y promover la inclusión digital (7,8%). Estas respuestas reflejan un enfoque que prioriza la activación de las personas mayores como agentes sociales y productivos, así como una atención especial a la dimensión emocional y relacional del bienestar en la vejez.

El mapeo también revela una importante coherencia programática entre los problemas identificados, las contribuciones reportadas por las organizaciones y las prioridades que declaran. Sin embargo, esta consistencia se ve limitada por brechas estructurales, especialmente en lo que respecta a la medición de impacto. Solo 24 organizaciones indicaron contar con metodologías de evaluación formal, frente a 75 que no realizan medición sistemática. Entre las barreras más frecuentes destacan el desconocimiento técnico (43,7%) y la falta de recursos (38%), lo que restringe la posibilidad de verificar resultados, escalar aprendizajes o incidir con evidencia en políticas públicas.

Resumen Ejecutivo

Al analizar los factores que contribuyen o inhiben las iniciativas, se identificó que las condiciones más favorables son el contar con recursos humanos calificados (promedio 3,52/5) y la colaboración intersectorial (3,52), seguidos por el acceso a conocimiento e investigación (3,46) y a tecnología (3,44). En cambio, los aspectos más débiles fueron las regulaciones públicas (2,99) y la percepción social del envejecimiento (3,30), lo que evidencia un entorno institucional poco adaptado a los desafíos actuales de la longevidad.

Desde una perspectiva estratégica, las organizaciones identificaron como áreas prioritarias para la innovación a la educación (26%), los modelos de negocio (23,7%), las políticas públicas (20,2%) y la tecnología (17,9%). Si bien estas opciones fueron incluidas como ejemplos en el enunciado de la pregunta, la alta coincidencia sugiere validación de esas áreas como núcleos críticos para rediseñar el ecosistema. Las menciones menos frecuentes también dan cuenta de temas emergentes, como la salud, la protección de derechos o la generación de nuevos entornos inclusivos.

Finalmente, el informe comparó las políticas públicas promotoras y aquellas vistas como obstáculos. Salud, protección social, educación y legislación aparecen mencionadas en ambos sentidos, lo que muestra que no se parte de un vacío normativo, sino de marcos incompletos o en tensión. Por ejemplo, el área de trabajo y economía fue considerada como promotora por el 14,4% de las respuestas, pero también como obstaculizadora por el 26,1%. Esto refleja que, si bien hay oportunidades en el plano económico, aún persisten barreras como el edadismo laboral o la falta de políticas de reinserción.

En suma, este mapeo visibiliza un campo en transformación, con alto compromiso social y capacidad de acción desde lo local. Sin embargo, también revela una serie de desafíos estructurales que requieren atención urgente: desde la necesidad de fortalecer la medición de impacto, hasta la urgencia de repensar marcos legales y sistemas de protección que acompañen el envejecimiento con dignidad. Para avanzar hacia una nueva longevidad en Venezuela, se requieren políticas públicas articuladas entre distintos sectores de la vida nacional, sostenidas en el tiempo y construidas con participación intergeneracional, capaces de acompañar una transición justa hacia sociedades que reconozcan y valoren todas las etapas de la vida.

La Nueva Longevidad en Venezuela: Hallazgos

A. Principales características de las iniciativas u organizaciones encuestadas

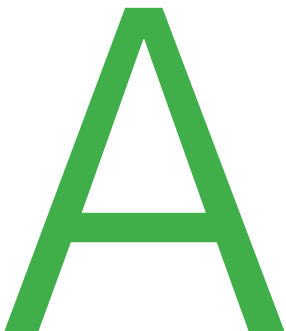
En esta sección se presenta un análisis detallado de las principales características de las iniciativas y organizaciones que participaron en la consulta. Este apartado explora elementos como la localización geográfica, el tipo de organización y su propósito, el nivel de formalización legal y la antigüedad de funcionamiento. A partir de estos indicadores, se busca comprender el entramado de actores vinculados a la nueva longevidad e intergeneracionalidad en Venezuela, identificando tanto patrones de concentración y consolidación institucional como señales de renovación e innovación en ámbitos en desarrollo.

Localización y cobertura geográfica

La distribución geográfica de las sedes de las iniciativas u organizaciones vinculadas a la nueva longevidad revela una fuerte concentración en el Distrito Capital, donde se registra algo más de la mitad de las iniciativas (58 de 105). Esta centralización sugiere que gran parte de los recursos y capacidades están focalizados en la capital, lo que puede limitar el alcance territorial y la atención a comunidades en otras regiones del país.

Entidades federales como Nueva Esparta (11,4%) y Carabobo (10,5%) también cuentan con una presencia significativa, aglutinando de forma agregada, junto al Distrito Capital, el 77,1% de las iniciativas/organizaciones. Al contrario, otros estados como Anzoátegui, Apure, Monagas, Trujillo y Yaracuy registran apenas una iniciativa u organización cada uno (1% por estado), mientras que, en estados con relevancia estratégica por su ubicación y dinámicas sociales, como Táchira y Zulia, la presencia es limitada, con apenas 1,9% y 2,9% de las iniciativas u organizaciones, respectivamente.

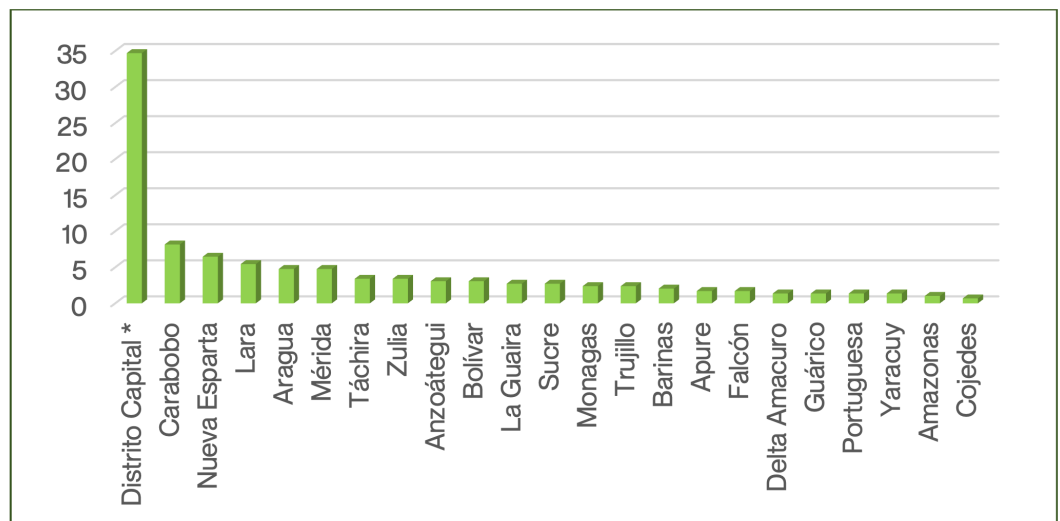
El análisis de los resultados correspondientes a la cobertura territorial de las iniciativas/organizaciones vinculadas a la nueva longevidad en Venezuela (Gráfico 1) evidencia un patrón de alta concentración geográfica en determinadas entidades federales, con una marcada centralización en el Distrito Capital. Esta entidad federal no solo aglutina el mayor número sedes de organizaciones o iniciativas, sino que además registra la mayor cobertura de intervenciones a nivel nacional, con un total de 102 intervenciones implementadas.



De forma complementaria, los estados Carabobo (24), Nueva Esparta (19) y Lara (16) presentan niveles elevados de cobertura, configurándose como nodos secundarios de operación. Estos tres estados junto con el Distrito Federal concentran en conjunto 161 de las 294 intervenciones registradas (54,8%), lo que confirma la prevalencia de un modelo operativo fuertemente centralizado en las regiones con mayor desarrollo económico y mayor densidad institucional.

Gráfico 1

Localización de sedes y otros estados donde se desarrollan las iniciativas o proyectos



(*) Incluye sedes y proyectos reportados en el Estado Miranda

En el otro extremo, se identifican niveles críticos de baja cobertura en entidades como Cojedes, Amazonas y Yaracuy en las que se informó del desarrollo de tan solo de 2 y 3 intervenciones. En los estados Delta Amacuro, Guárico, Portuguesa y Yaracuy se reportaron 4 intervenciones en cada uno de ellos. Esta situación sugiere un acceso limitado a servicios y acciones orientadas a la promoción de la nueva longevidad en estas regiones, lo cual podría estar asociado a factores estructurales como debilidad institucional, menor capacidad de atracción de financiamiento, y dificultades logísticas para la implementación de proyectos. Es relevante señalar que en varios casos se observan intervenciones en estados donde no existen sedes formales, como La Guaira (8 intervenciones) y Bolívar (9 intervenciones).

La gran mayoría de las iniciativas/organizaciones mantienen un enfoque exclusivamente nacional pues solamente 14 se desarrollan en otros países como Estados Unidos (EEUU/ USA), México, España, Italia, Colombia, Chile, Perú y Argentina, así como menciones generales a Europa. Se identificaron 2 iniciativas/organizaciones que no se limitan a una ubicación

geográfica específica, sino que desarrollan sus acciones mediante plataformas digitales o modalidades remotas, lo que permite su implementación a nivel global.

Esta concentración territorial permite plantear, a manera de hipótesis, que, si bien existen esfuerzos relevantes en varias regiones del país, el acceso a servicios y programas vinculados a la nueva longevidad sigue estando profundamente condicionado por desigualdades geográficas y por factores como la concentración de recursos en ciertas regiones, la falta de infraestructura institucional en otras, las dificultades para atraer financiamiento y los obstáculos logísticos.



Tipo de organización y propósito

Buena parte de las iniciativas u organizaciones (44.9%) se reconocen como de Emprendimiento/Startup/Emprendimiento social y, de ellas, un 86% opera con fines de lucro, mientras que un 14% se declara sin fines de lucro. Como una organización sin ánimo de lucro se define el 36% de las iniciativas/organizaciones. Sumadas entre sí, estas dos categorías concentran el 81% de las respuestas, lo que refleja una alta participación de actores que operan bajo modelos emprendedores o del tercer sector.

La categoría de medios de comunicación y creadores de contenido muestra una composición mixta, con una mayor presencia de organizaciones con fines de lucro (62.5%). En cambio, las intervenciones del sector académico, del sector público y los centros educativos representan un porcentaje menor del total y, en su mayoría, se identifican como sin fines de lucro. Esta distribución (Gráfico 2) sugiere un ecosistema diverso, con predominio de modelos organizacionales e iniciativas orientados a la innovación social y a generar efectos comunitarios



Nivel de formalización legal

La mitad de las iniciativas u organizaciones encuestadas (50 de 99) indicaron estar registradas legalmente o formalizadas, mientras que la otra mitad (49) no lo están. Al analizar por categoría, se observa que la mayoría de las organizaciones sin ánimo de lucro se encuentran formalizadas (22 de 36), lo que indica una tendencia hacia la institucionalización en este sector. En el ámbito académico, también predomina la formalización, con 4 de 7 iniciativas/organizaciones registradas. En la categoría de medios de comunicación y creadores de contenido, solo 2 de 8 intervenciones están registradas, mientras que 6 no cuentan con formalización legal. La situación es similar en el sector de emprendimiento, donde la distribución está casi equilibrada: 23 no formalizadas frente a 21 que sí lo están.

Tomando el panorama en general, los resultados dan cuenta de la coexistencia entre estructuras consolidadas y otras de carácter más flexible o en proceso de consolidación, lo cual es especialmente visible en ámbitos en expansión como los medios de comunicación y el emprendimiento.



Antigüedad y tiempo de funcionamiento

La mayoría de las iniciativas u organizaciones encuestadas (44,4%) informa que ha estado en funcionamiento por cinco años o más, lo que indica una presencia consolidada en el grupo consultado. Un 23,2% corresponde a iniciativas/organizaciones de reciente creación, con menos de un año de operación, mientras que un 17,2% tiene entre 1 y 2 años, y un 15,2% entre 3 y 4 años. Estos datos reflejan un equilibrio entre actores consolidados y nuevas propuestas en desarrollo, lo que sugiere una dinámica activa de renovación e innovación en el conjunto estudiado. Cabe destacar que 6 iniciativas/organizaciones no informaron el tiempo de funcionamiento.

Al examinar el tiempo de funcionamiento según el tipo de propósito de las iniciativas u organizaciones, se observa que los sectores más institucionalizados -como las organizaciones sin ánimo de lucro y la academia- tienden a mostrar mayor antigüedad, mientras que los sectores más emergentes o innovadores -como medios de comunicación y emprendimientos- reúnen una mayor proporción de intervenciones recientes. Tal combinación sugiere un entorno diverso, que equilibra estabilidad organizacional con una dinámica de renovación constante.

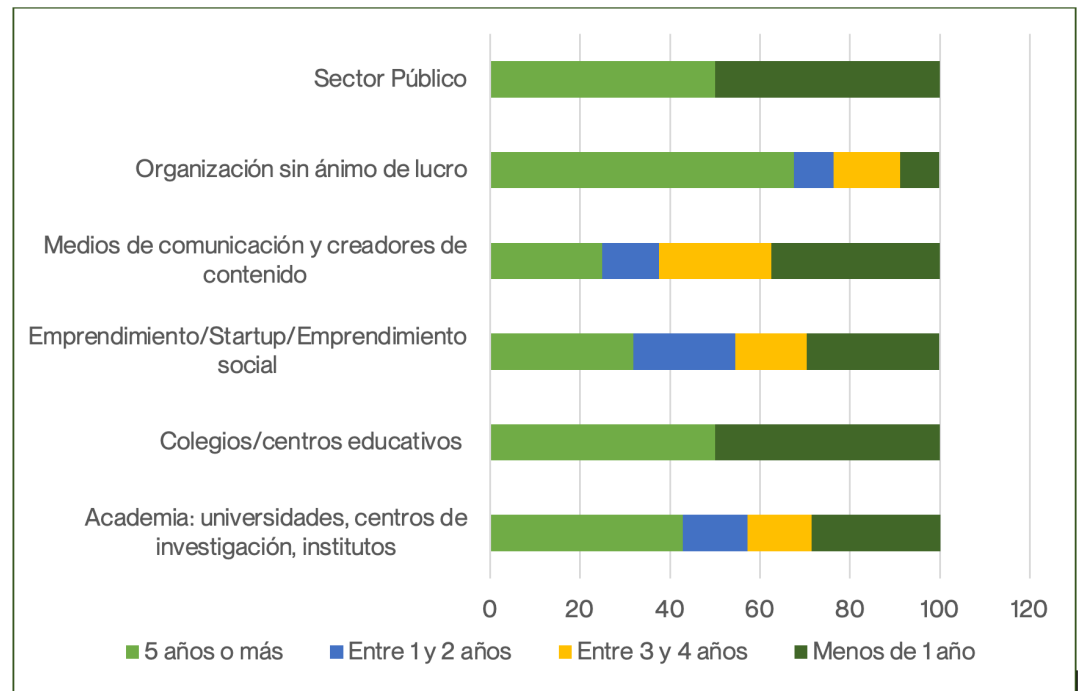
Las organizaciones sin ánimo de lucro (Gráfico 3) evidencian una trayectoria más estable: dos tercios (67.6%) llevan cinco años o más en funcionamiento, reflejando una institucionalidad consolidada dentro del tercer sector. Solo el 8.8% de estas organizaciones tiene menos de un año, lo que sugiere una baja rotación en este grupo.

En el sector de emprendimientos y startups, el panorama es distinto. Aunque un 31.8% ha logrado mantenerse por más de cinco años, una proporción casi igual (29.5%) son intervenciones recientes, con menos de un año de funcionamiento. Este balance indica un tejido de iniciativas y organizaciones dinámico y en constante renovación, pero también potencialmente más expuesto a la volatilidad.

Las intervenciones del ámbito académico presentan una combinación interesante: un 42.9% tiene más de cinco años, pero un 28.6% son nuevas. En medios de comunicación y creadores de contenido, se concentra un perfil más joven. El 37.5% lleva menos de un año, mientras solo una cuarta parte supera los cinco años. Esto sugiere que podría tratarse de un sector emergente, con barreras de entrada relativamente bajas, pero también con alta rotación o prueba de formatos experimentales.

Gráfico 3

Antigüedad de las iniciativas u organizaciones



En colegios y centros educativos, se observa una división marcada: el 50% de las iniciativas u organizaciones tiene más de cinco años, y el otro 50% tiene menos de uno, resultados que denotan tanto la existencia de instituciones tradicionales como de nuevas propuestas educativas nacidas en contextos específicos. Globalmente, los datos muestran un ecosistema donde conviven actores consolidados con nuevos que buscan posicionarse, destacando un equilibrio entre estabilidad organizacional e innovación.

El análisis pone en evidencia un entorno organizacional heterogéneo, caracterizado por una alta aglutinación geográfica en el Distrito Capital y una participación significativa de actores del sector social y emprendedor. Se identifican patrones diferenciados según el tipo de intervención: las organizaciones sin ánimo de lucro y académicas presentan mayores niveles de formalización y antigüedad, mientras que sectores ámbitos en desarrollo como los medios de comunicación y emprendimientos muestran estructuras más recientes y flexibles. En términos generales, los hallazgos reflejan un ecosistema en transición, donde convergen dinámicas de institucionalización con procesos de renovación constante.

B. Iniciativas o proyectos sobre nueva longevidad

Las respuestas obtenidas en la encuesta permiten identificar las principales áreas de acción, enfoques temáticos y estrategias institucionales de intervenciones en el campo de la nueva longevidad en Venezuela. A partir de esta información, se clasificaron los proyectos según sus objetivos y temáticas predominantes, se revisaron los productos y servicios informados y que se han diseñado para personas mayores, y se sistematizaron las problemáticas que los encuestados consideran prioritarias. Finalmente, se analizó el grado de alineación entre estos componentes y las estrategias institucionales en marcha, con el fin de determinar hasta qué punto las acciones implementadas responden a las necesidades identificadas. Este recorrido permite comprender con mayor profundidad cómo se está configurando una respuesta colectiva ante los desafíos de una sociedad más longeva, diversa e intergeneracional.

Iniciativas y proyectos desarrollados

De un total de 99 descripciones breves sobre los proyectos o iniciativas realizados que se relacionan con la nueva longevidad se extrajeron diez categorías temáticas que permiten observar las tendencias predominantes en la atención y promoción del bienestar de las personas mayores.

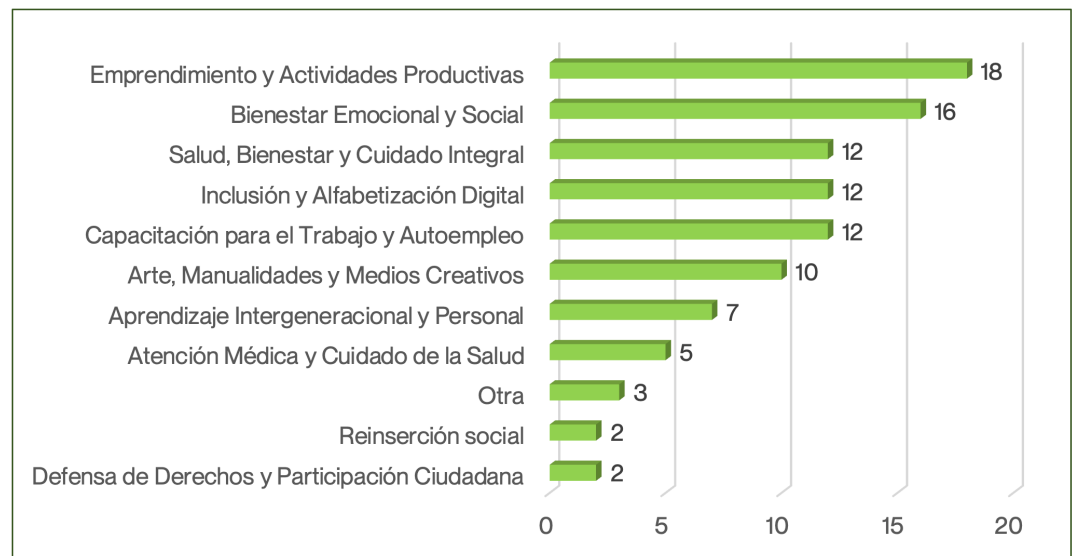
La categoría “Emprendimiento y Actividades productivas”, con 18 menciones, reúne la mayor cantidad de respuestas, hallazgo que destaca el creciente reconocimiento del envejecimiento como una etapa con valor económico y capacidad productiva. Las intervenciones en esta línea promueven la autonomía financiera de las personas mayores a través de microemprendimientos, producción artesanal, asesorías y programas con fines comerciales -Ver Gráfico 4. Lejos de una visión pasiva de la vejez, el emprendimiento no solo aparece como una estrategia de sustento, sino también como una vía de reconexión comunitaria y reafirmación del rol social de las personas mayores.

El segundo lugar, lo ocupa la categoría “Bienestar Emocional y Social” (con 16 menciones) que agrupa intervenciones orientadas a reducir el aislamiento, reforzar la autoestima y los vínculos afectivos, y habilitar oportunidades de involucramiento social. Su alta presencia revela una preocupación clara por el impacto de la soledad no deseada y resalta la relevancia de los vínculos afectivos en la calidad de vida. Las intervenciones en esta categoría suelen adoptar enfoques participativos, facilitar redes de apoyo y promover actividades que fomenten la salud mental y la integración social, en una comprensión amplia del bienestar -que trasciende lo físico y lo económico.



Gráfico 4

Tipo de iniciativas o proyectos sobre nueva longevidad (Porcentajes)



En tercer lugar, se ubican tres categorías con igual número de menciones (12 cada una): Salud, Bienestar y Cuidado Integral; Capacitación para el Trabajo y Autoempleo; e Inclusión y Alfabetización Digital. Estas dimensiones apuntan a condiciones habilitantes para el ejercicio pleno de derechos en la persona longeva. Se destaca la necesidad de garantizar el acceso a servicios de salud integrales y modelos de cuidado centrados en la persona, así como la formación continua como respuesta a la exclusión económica o al deseo de mantenerse activos laboralmente. Asimismo, la alfabetización digital aparece como un elemento clave para cerrar brechas tecnológicas que aún limitan el acceso de muchas personas mayores a información, servicios y vínculos sociales esenciales.

Bajo la categoría “Arte, Manualidades y Medios Creativos” (10 menciones) se agrupan iniciativas/organizaciones que utilizan expresiones artísticas como herramientas para el bienestar, la visibilidad y la creatividad de las personas mayores. Estas propuestas fomentan la estimulación cognitiva, la conexión intergeneracional y la valorización de saberes tradicionales, a través de actividades como pintura, tejido, escritura, música o medios audiovisuales. El arte también se utiliza como un medio para fortalecer la identidad, generar comunidad y promover narrativas positivas sobre el envejecimiento -recopiladas en videos, fotografías, etc.

Las categorías con menos de 10 menciones reflejan aspectos complementarios, pero importantes para una visión integral de la nueva longevidad. “Aprendizaje Intergeneracional y Personal” (7 menciones) promueve el aprendizaje continuo y el intercambio de saberes entre generaciones, mientras que “Atención Médica y Cuidado de la Salud” (5 menciones) aborda intervenciones clínicas y de acompañamiento para personas con enfermedades o dependencia. La categoría “Otra” (3 menciones) incluye propuestas innovadoras o multidisciplinarias que no encajan en los ejes establecidos. Por su parte, “Defensa de Derechos y Participación Ciudadana” y “Reinserción Social”, con 2 menciones cada una, apuntan a garantizar la agencia, inclusión y dignidad de personas mayores en contextos de exclusión o vulnerabilidad, reafirmando su rol activo en la sociedad.

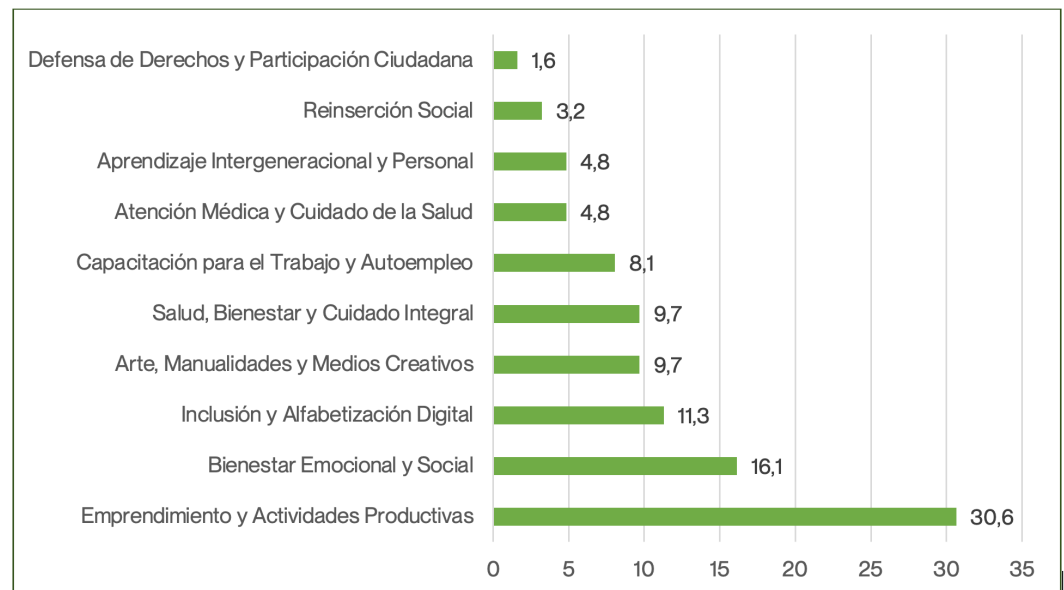
El grupo de respuestas analizadas revela una agenda emergente de la nueva longevidad centrada en el ejercicio de derechos, la autonomía funcional y la valorización de la experiencia. La alta concentración de intervenciones en las categorías productiva, emocional y funcional sugiere que el enfoque dominante no es netamente asistencialista, sino proactivo y estratégico.

Productos y servicios relacionados con la nueva longevidad

Mediante la encuesta aplicada se detectaron un total de 62 productos o servicios específicamente desarrollados en el marco de la nueva longevidad. Estas ofertas fueron clasificadas en distintas categorías temáticas que permiten observar los enfoques predominantes en el diseño de soluciones orientadas a las personas mayores. Como era previsible, considerando el perfil delineado en párrafos anteriores, las acciones más recurrentes se vinculan con iniciativas de emprendimiento y generación de ingresos (Gráfico 5) lo que refleja una tendencia a fomentar la autonomía económica de las personas mayores

Gráfico 5

Productos y servicios desarrollados sobre nueva longevidad



También destacan los productos y servicios enfocados en el bienestar emocional y social (16,1%) y en la inclusión y alfabetización digital (11,3%), evidenciando una preocupación tanto por el bienestar subjetivo como por la reducción de brechas tecnológicas. Otras categorías como Arte y Medios Creativos y Salud Integral registran un 9,7% cada una, y ponen de manifiesto el interés por promover tanto la expresión personal como el cuidado preventivo. El resto de las categorías también aporta miradas relevantes, aunque en menor proporción, reflejando la diversidad de respuestas frente a las múltiples necesidades de la población mayor.



Esta distribución evidencia la amplitud de temas abordados por las iniciativas/organizaciones, desde lo económico hasta lo emocional, tecnológico, artístico y social. A continuación, se describen los principales productos y servicios desarrollados según cada categoría

a) Emprendimiento y Actividades Productivas. Incluye producción de productos naturales como infusiones a base de hierbas, flores y frutas; el desarrollo de líneas de productos artesanales; y programas de apoyo a la generación de ingresos por parte de personas mayores. Estas iniciativas/organizaciones promueven la autonomía económica y la valorización del trabajo en la etapa de la vida adulta mayor.

b) Bienestar Emocional y Social. Comprende talleres de mentoría emocional, espacios de encuentro y acompañamiento, actividades de fortalecimiento de autoestima y propósito vital. Se prioriza la creación de entornos que reduzcan la soledad no deseada y fortalezcan los vínculos afectivos.

c) Inclusión y Alfabetización Digital. Se desarrollan cursos y clases personalizadas para el uso de tecnologías digitales, orientadas a cerrar la brecha digital y facilitar el acceso a información, servicios y comunicación en línea para personas mayores.

d) Arte, Manualidades y Medios Creativos. Las propuestas en esta categoría promueven la expresión artística y cultural como herramientas de bienestar. Incluyen entrenamientos en manualidades, pintura, música y producción creativa, fomentando la autoestima y la participación activa.

e) Salud, Bienestar y Cuidado Integral. Servicios de atención psicológica, reuniones terapéuticas y programas de salud preventiva con enfoque integral y centrado en la persona. Estas iniciativas/organizaciones buscan promover un envejecimiento saludable y consciente.

f) Atención Médica y Cuidado de la Salud. Incluye servicios médicos especializados, proyectos de atención paliativa y

manejo de enfermedades crónicas. Se enfocan en mejorar la calidad de vida mediante la atención a condiciones específicas de salud en la vejez.

g) Capacitación para el Trabajo y Autoempleo. Programas de formación y actualización de habilidades laborales, orientados al autoempleo y la inserción laboral de personas mayores. Estas iniciativas/organizaciones responden a necesidades económicas y deseos de continuidad productiva.

h) Aprendizaje Intergeneracional y Personal. Desarrollo de programas educativos intergeneracionales, donde las personas mayores comparten conocimientos y experiencias con niños, jóvenes o comunidades, reforzando el aprendizaje mutuo y el reconocimiento social.

i) Defensa de Derechos y Participación Ciudadana. Iniciativas/organizaciones orientadas a la promoción de los derechos de las personas mayores, su participación en la vida pública y la incidencia en políticas que les afectan. Se busca visibilizar su rol activo como ciudadanos.

j) Reinserción Social. Servicios y programas destinados a la integración de personas mayores en situación de exclusión o institucionalización. Incluyen centros comunitarios y espacios de acogida que promueven el sentido de pertenencia y dignidad.

Estos hallazgos muestran la diversidad de enfoques con los que se está abordando la nueva longevidad, acentuando la autonomía, la inclusión digital, el bienestar emocional y la participación activa como ejes de una vejez más digna, integrada y socialmente valorada.

Problemas que intentan resolver

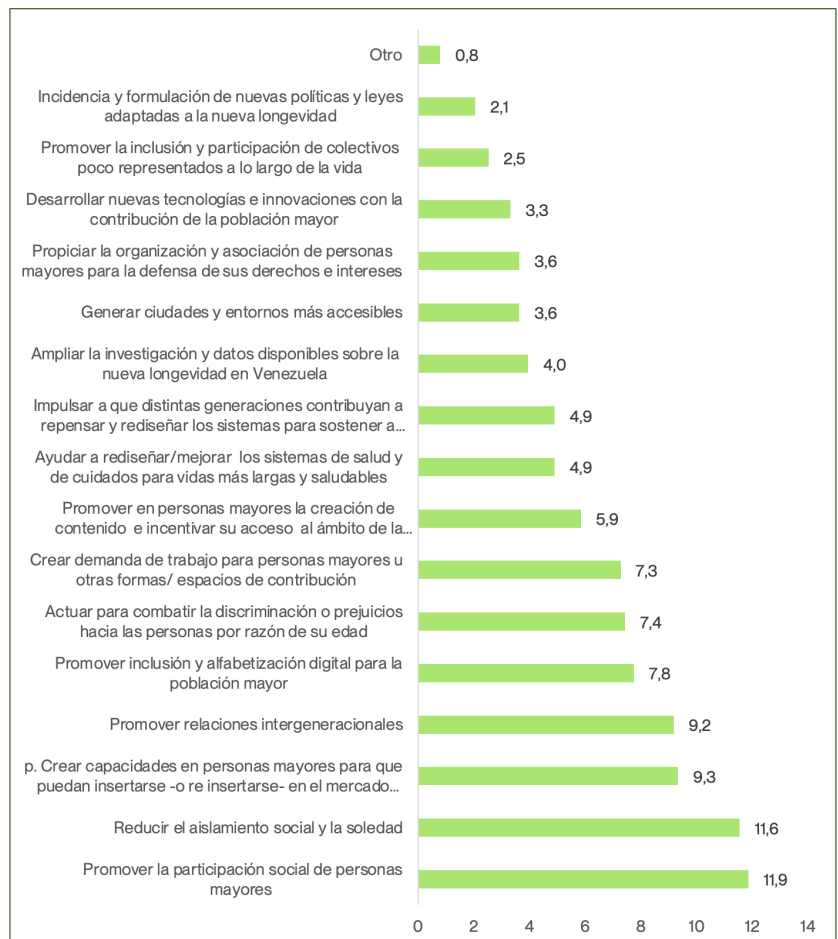
Tras identificar los principales enfoques temáticos de las intervenciones impulsadas -y posteriormente los productos y servicios especialmente desarrollados en el marco de la nueva longevidad-, este análisis se completa con la exploración de las problemáticas que dichas acciones buscan atender. Las respuestas de las personas encuestadas permiten profundizar en las necesidades percibidas como más urgentes, centradas principalmente en la mejora de la calidad de vida social, emocional y económica de las personas mayores.

En efecto, las áreas de mayor prioridad corresponden a la promoción de la participación social de personas mayores (11,9%) y la reducción del aislamiento social y la soledad (11,6%), lo que evidencia la necesidad de fortalecer los espacios de encuentro y relaciones comunitarias para este grupo poblacional (Gráfico 6). Asimismo, se destaca la relevancia de fortalecer las capacidades de las personas mayores para insertarse o reinsertarse en el mercado laboral (9,3%) y de promover las relaciones intergeneracionales (9,2%), elementos clave para fomentar tanto la inclusión económica como el intercambio de saberes entre generaciones.

En un nivel intermedio de prioridad, se encuentran la promoción de la inclusión y alfabetización digital (7,8%), el combate a la discriminación por razón de edad (7,4%), y el fomento de la creación de contenido y acceso a la cultura en todas sus expresiones (5,9%). Estos resultados reflejan la importancia de abordar tanto las brechas tecnológicas como los estereotipos sociales, facilitando a su vez la participación activa de las personas mayores en los ámbitos culturales y artísticos.

Gráfico 6

Problemas que intentan resolver las iniciativas u organizaciones (Porcentajes)



Por otro lado, las áreas relacionadas con transformaciones estructurales, como la incidencia en políticas públicas (2,1%), la promoción de entornos accesibles (3,6%), y la inclusión de colectivos poco representados (2,5%), tienen menores porcentajes de mención. Esto sugiere que, si bien estas temáticas son relevantes, no son percibidas como las más urgentes o de impacto inmediato por la población consultada.

Los resultados inducen a concluir que existe una alta demanda por intervenciones que generen resultados concretos y de corto plazo en la mejora de la integración social, emocional y económica de las personas mayores. Así mismo, se alinean con el hecho de que un 53,5% de las organizaciones encuestadas afirmaron haber adoptado medidas orientadas a promover oportunidades de trabajo para personas mayores y a fomentar relaciones intergeneracionales. Esta coincidencia entre los problemas identificados como prioritarios -la inclusión económica y el fortalecimiento del vínculo entre generaciones (con 9,3% y 9,2%, respectivamente)- y las acciones ya implementadas por una parte significativa de los actores consultados, sugiere una creciente sensibilización y compromiso institucional frente a los desafíos que plantea una sociedad más longeva. En otras palabras, no solo se reconoce la urgencia de atender estas problemáticas, sino que muchos actores ya están dando pasos concretos en esa dirección, lo que refuerza la viabilidad de seguir avanzando en políticas y programas que prioricen la empleabilidad, la autonomía y el intercambio intergeneracional como ejes clave de intervención.

Convergencia entre estrategias institucionales y prioridades temáticas

Además de identificar las categorías de trabajo, los productos o servicios desarrollados, y las problemáticas más relevantes en torno a la nueva longevidad, resulta clave observar qué estrategias institucionales están adoptando las organizaciones para sostener y proyectar esos enfoques.

Los datos señalan que el 68,7% de las organizaciones e iniciativas ofrecen directamente servicios o programas de formación a personas mayores y/o fomentan relaciones intergeneracionales. Este resultado es consistente con los ejes programáticos identificados previamente, especialmente en áreas como la autonomía económica, el bienestar emocional y la inclusión digital. A su vez, se alinea con los resultados de la clasificación de los proyectos, servicios y productos que destaca una proporción significativa de intervenciones orientadas a la Capacitación para el Trabajo, Bienestar Emocional o Inclusión.

Sin embargo, solo el 41% señala estar impulsando políticas públicas adaptadas a la población mayor y fomentando relaciones intergeneracionales. Esto contrasta con la importancia que las propias organizaciones atribuyen a esas dimensiones: por ejemplo, “promover relaciones intergeneracionales” es una de las problemáticas más mencionada (9,2% en el Gráfico 6) mientras que “incidencia en políticas públicas” aparece entre las menos mencionadas (2,16%). La diferencia sugiere que, aunque existe una alta sensibilidad frente a estos temas, su abordaje institucional todavía es limitado o incipiente, lo que refleja una oportunidad para fortalecer capacidades de incidencia estructural.

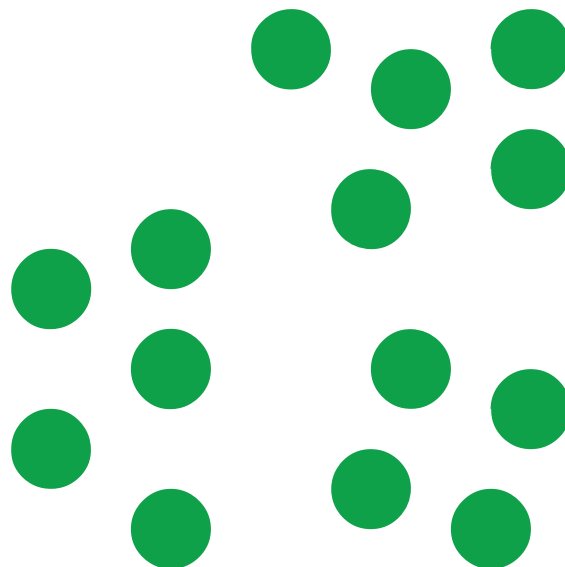
Por otro lado, solo el 39,8 % de las organizaciones ofrece formación a otros actores -como estudiantes, personal de salud, medios o responsables de recursos humanos- sobre temas de longevidad e intergeneracionalidad. Este dato evidencia una baja incidencia transversal en sectores clave, a pesar de que muchos de los obstáculos para una longevidad plena (como estigmas o barreras institucionales) se encuentran precisamente fuera del entorno inmediato de las personas mayores. Fortalecer esta línea de acción ampliaría significativamente el impacto y la sostenibilidad de los enfoques promovidos.

El examen de los datos apunta a una correspondencia temática consistente entre los servicios ofrecidos directamente a personas mayores y las prioridades declaradas por los informantes. No obstante, también evidencia brechas institucionales importantes en materia de incidencia pública y formación de actores estratégicos, aspectos fundamentales para responder de forma estructural a los desafíos de una sociedad más longeva y equitativa.

Población objetivo y coherencia programática

La revisión de los rangos de edad asociados a la población objetivo de las intervenciones organizaciones permite dilucidar el perfil de las personas a quienes están dirigidas las acciones relacionadas con la nueva longevidad. En la encuesta se diferencié entre población objetiva directa y la población influida o alcanzada indirectamente.

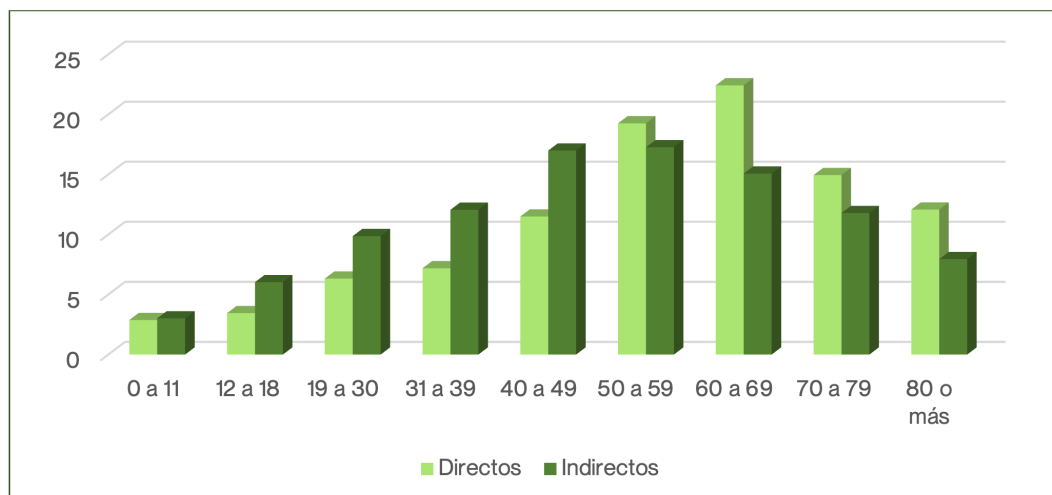
En cuanto a la población beneficiaria directa, los resultados muestran una mayor concentración en los rangos de 60 a 69 años (22,4%), 50 a 59 años (19,3%) y 80 años o más (14,9 %), seguidos por los tramos de 40 a 49 y 70 a 79 años -véase Gráfico 7. Esto indica que las intervenciones están enfocadas principalmente en personas adultas mayores, con una visión amplia de la longevidad que incluye tanto a quienes ya han alcanzado edades avanzadas como a quienes se encuentran en etapas transicionales hacia la vejez.



Por su parte, la población beneficiaria indirecta de las iniciativas u organizaciones también se concentra en franjas etarias similares, aunque con diferencias significativas. Los grupos de 40 a 49 años (17%) y 50 a 59 años (17,3%) encabezan la participación activa, seguidos por personas entre 60 y 69 años (15,1%) y 31 a 39 años (12,1%). En cambio, las personas de 80 años o más, aunque altamente beneficiadas, tienen una participación más limitada (7,9%). No hay cifras significativas de personas más jóvenes (menores de 30 años), siendo una oportunidad interesante para el trabajo intergeneracional.

Gráfico 7

Distribución etaria de personas beneficiarias directas e indirectas (Porcentajes)



De la comparación entre la población beneficiaria directa e indirecta surge una estructura generacional complementaria dentro de los proyectos. Las personas mayores —especialmente aquellas de 60 años en adelante— constituyen el principal grupo atendido de manera directa, mientras que los tramos de edad intermedios (30 a 59 años) destacan como beneficiarios indirectos. Esta distribución sugiere que estas generaciones podrían estar desempeñando roles activos en la implementación, facilitación o multiplicación del impacto de las iniciativas.

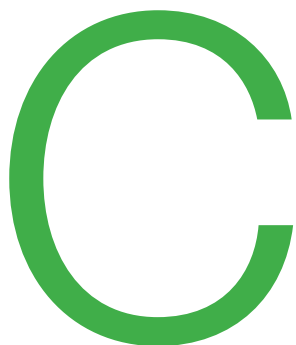
De la comparación entre la población beneficiaria directa e indirecta surge una estructura generacional complementaria dentro de los proyectos. Las personas mayores —especialmente aquellas de 60 años en adelante— constituyen el principal grupo atendido de manera directa, mientras que los tramos de edad intermedios (30 a 59 años) destacan como beneficiarios indirectos. Esta distribución sugiere que estas generaciones podrían estar desempeñando roles activos en la implementación, facilitación o multiplicación del impacto de las iniciativas.

Este patrón revela la posible existencia de modelos funcionales de colaboración intergeneracional, en los que distintas generaciones no solo coexisten, sino que cumplen funciones diferenciadas pero complementarias: unas como receptoras directas de servicios y otras como agentes de ejecución, acompañamiento o difusión. Esta interacción multigeneracional fortalece el impacto de las acciones y enriquece el tejido social que sostiene las iniciativas vinculadas a la nueva longevidad.

Esta orientación etaria se relaciona de manera coherente con los principales hallazgos del informe:

- Las categorías temáticas predominantes en los tipos de intervenciones desarrolladas giran en torno al emprendimiento, la capacitación para el trabajo, el bienestar emocional y la inclusión digital de las personas mayores, todos temas clave para personas en edades de transición o consolidación hacia la adultez mayor.
- En los productos y servicios desarrollados, se observa un fuerte énfasis en propuestas que promueven la autonomía económica, el cuidado integral, la expresión creativa y el acceso a herramientas tecnológicas, en sintonía con las necesidades de una población aún activa, pero con crecientes retos asociados al envejecimiento.
- Las problemáticas identificadas como prioritarias también apuntan en la misma dirección: la participación social, la reducción del aislamiento, la inserción laboral y la promoción del vínculo intergeneracional emergen como desafíos centrales que afectan especialmente a las personas entre los 40 y 70 años.

La información recopilada refleja una coherencia programática sólida: las organizaciones no solo están actuando sobre temas estratégicos, sino que lo están haciendo enfocadas en un grupo poblacional que puede beneficiarse directamente de acciones que prevengan la exclusión, prolonguen la autonomía y fortalezcan su rol en la sociedad.



C. Condiciones habilitantes y desafíos para la articulación y sostenibilidad de las iniciativas u organizaciones

En esta sección se examinan los factores que influyen en la articulación, sostenibilidad y capacidad de crecimiento de las iniciativas y organizaciones vinculadas a la nueva longevidad en Venezuela. A partir de los datos recolectados, se analizan tres dimensiones: a) la participación en redes y la percepción sobre la colaboración y coordinación interorganizacional; b) las fuentes de financiamiento que permiten sostener las actividades; y; c) las principales áreas donde las organizaciones requieren apoyo para escalar su impacto. Este enfoque permite identificar tanto las fortalezas actuales como las barreras estructurales que limitan el desarrollo de un ecosistema más articulado, resiliente y sostenible.

Participación en redes y percepción de la colaboración interorganizacional

De las 105 innovaciones u organizaciones examinadas mediante la encuesta, 76 (72,4%) no informaron que participen en redes o plataformas de colaboración específicas sobre longevidad o intergeneracionalidad. Solo 29 organizaciones (27,6%) reportaron algún tipo de vinculación con estos espacios, y entre ellas se identificaron 12 menciones a redes sociales —Instagram (7), Facebook (2), LinkedIn (1), WhatsApp (1) y YouTube (1)—, aunque de forma general, sin detallar una comunidad o iniciativa concreta asociada a la temática.

Esta limitada participación también se refleja en la percepción general sobre el nivel de colaboración en el sector. Cuando se preguntó por ello en una escala del 1 al 5, el 46,9% de las respuestas se ubicaron en los niveles más bajos (valores 1 y 2), lo que muestra que casi la mitad considera que hay poca o muy poca colaboración entre los distintos actores. Además, el

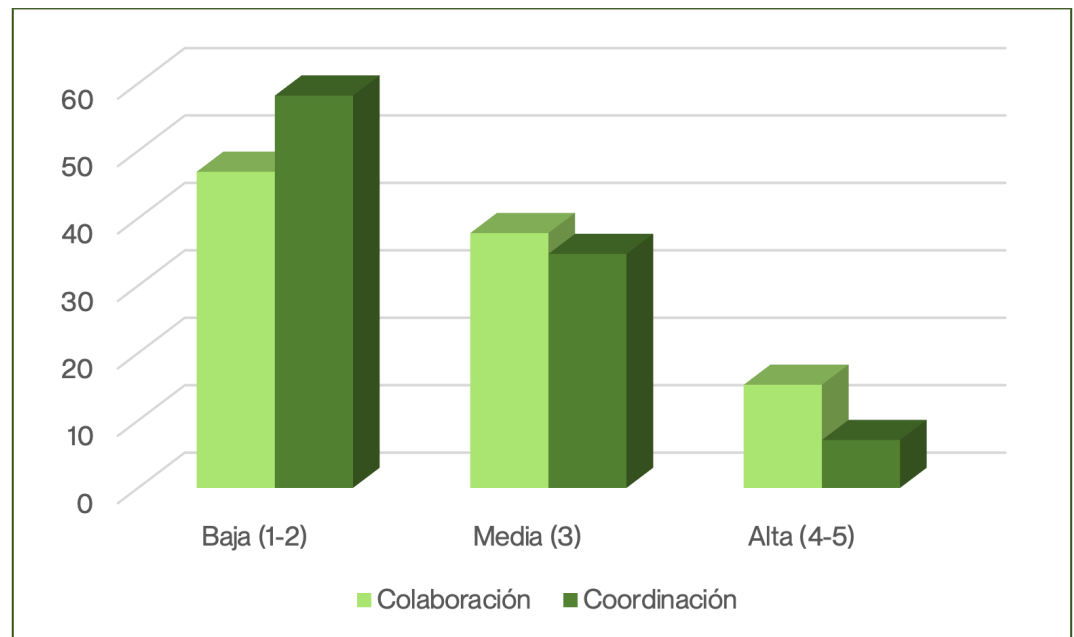
37,8% la valoró como regular (valor 3), y solo el 15,3% percibió un nivel alto (valores 4 o 5).

Esta combinación de datos indica que la percepción de baja colaboración parece tener fundamentos estructurales: la mayoría de las organizaciones e iniciativas no forma parte de redes específicas sobre longevidad/intergeneracionalidad, y también evalúa críticamente el nivel de articulación existente. Aunque algunas reconocen esfuerzos puntuales de trabajo conjunto, la colaboración parece ser limitada y no mantenida en el tiempo. A partir de esta lectura conjunta, se advierte una fragmentación del ecosistema de la nueva longevidad, donde predominan acciones aisladas por parte de las organizaciones e individuos.

No obstante, este diagnóstico se complejiza al considerar los resultados de la pregunta “¿En qué medida los siguientes factores contribuyen o inhiben las intervenciones en el campo de la longevidad?”-ver Gráfico 8- en la que la colaboración fue valorada como el factor más favorecedor - con un puntaje promedio de 3,6 sobre 5. Este resultado sugiere que, si bien las organizaciones reconocen el potencial positivo de la colaboración, dicha valoración no se traduce todavía en una práctica extendida. Más que una contradicción, esta diferencia puede interpretarse como una señal de que la colaboración es vista como deseable y posible, pero aún poco aprovechada en la práctica.

Gráfico 8

Valoración de la colaboración y de la coordinación (Porcentajes)



Los datos muestran una percepción predominantemente negativa respecto a la coordinación entre organizaciones, por que el 58,2% de las respuestas se concentran en los niveles más bajos de la escala, lo que indica que la mayoría percibe una coordinación débil o muy limitada. 34,7% de los informantes califica el nivel de coordinación como regular y únicamente el 7,1% la percibe como alta. Este patrón insinúa una falta de mecanismos institucionalizados o consistentes para la gestión conjunta entre organizaciones. Si bien pueden existir acciones paralelas, los datos apuntan a una ausencia de planificación compartida, estructuras formales de cooperación o marcos comunes de trabajo.

La colaboración entre organizaciones o iniciativas recibe una valoración ligeramente más favorable que la coordinación, tanto en términos de distribución como de tendencia central.

En el caso de colaboración, el 46,9% de las respuestas se ubican en los niveles bajos, pero el 37,8% la considera regular y el 15,3% la ubica en niveles altos. En cambio, la percepción sobre la coordinación es más crítica: el 58,2% de los informantes la ubica en los valores más bajos, un porcentaje significativamente mayor al observado en colaboración. Solo el 34,7% la considera regular y apenas el 7,1% la percibe como alta.

Las diferencias observadas dejan en claro que, si bien muchas iniciativas logran colaborar de manera ocasional o informal -ya sea compartiendo recursos, conocimientos o actividades y sin mayores exigencias organizativas-, la coordinación que suele requerir un nivel más alto de planificación, reglas comunes y acuerdos sostenidos en el tiempo es mucho menos frecuente.

¹ Tanto la moda como la mediana fueron 2, lo que refuerza la conclusión de que la valoración central de la coordinación es baja.

² La media y la moda se sitúan en 3, lo que indica que el valor más frecuente y el punto central de la distribución coinciden con una valoración media.

³ En este caso, la mediana y la moda se sitúan en 2, lo que refleja que la mayoría no solo califica la coordinación como baja, sino que ese juicio está concentrado en torno a ese valor.



La información recopilada sobre las fuentes de financiamiento muestra un escenario variado, aunque con un claro predominio de modelos autogestionados o sustentados en ingresos propio. La opción más mencionada fue la venta de servicios y/o consultoría, reportada por el 28,3% de las organizaciones, lo que indica una fuerte orientación hacia modelos autosostenibles. Esta fuente asoma que muchas iniciativas/organizaciones generan ingresos a partir de actividades formativas, asesorías, productos o soluciones diseñadas para terceros.

En segundo lugar, se encuentra el autofinanciamiento o uso de recursos propios, mencionado por el 15,1% de los informantes, lo cual implica que una parte considerable de los proyectos opera sin apoyo externo, dependiendo de aportes personales o del equipo promotor, lo que puede restringir su capacidad para escalar, mantenerse en el tiempo o responder a mayores niveles de demanda. Otras fuentes destacadas incluyen los patrocinios corporativos (12,3%), los fondos internacionales o de cooperación (10,4%) y las inversiones privadas (9,4%), que reflejan una apertura hacia alianzas estratégicas, capital de riesgo o cooperación internacional. Sin embargo, su peso relativo sigue siendo menor en comparación con las estrategias de financiamiento autónomo.

También se identifican fuentes tradicionales como las donaciones de fundaciones nacionales (7,5%), donaciones privadas (3,8%) y subvenciones públicas (3,8%), aunque con una presencia limitada. La baja representación de fondos públicos sugiere escasa articulación institucional, en términos de respaldo financiero. En paralelo, el voluntariado (3,8%) aparece como una forma común de sostenimiento no monetario, especialmente en contextos donde no se dispone de fondos externos.

Solamente un 1,9% de las iniciativas/organizaciones afirma no contar actualmente con ningún tipo de financiamiento, lo que puede reflejar tanto una etapa temprana de desarrollo como condiciones de fragilidad operativa. El grupo clasificado como “otros” representa el 0,9%, sin especificaciones adicionales.

De acuerdo con estos resultados el financiamiento en el campo de la longevidad parece apoyarse principalmente en estrategias autogeneradas, con escaso acceso a fondos públicos o institucionales. Si bien la prevalencia de modelos autogestionados refleja la resiliencia y adaptabilidad del sector, también evidencia una dependencia significativa de los recursos propios, condición que puede limitar la capacidad de expansión, profesionalización y sostenibilidad de las iniciativas/organizaciones a largo plazo.

Aunque numerosas iniciativas/organizaciones han logrado mantenerse activas mediante esfuerzos propios, escalar su impacto representa un desafío mayor. Las organizaciones identifican múltiples áreas donde requieren apoyo, lo que permite trazar un mapa de necesidades comunes en el sector. Entre ellas, el financiamiento fue mencionado por 80 organizaciones/iniciativas, lo que refuerza la idea de que asegurar recursos económicos sigue siendo un obstáculo estructural para el crecimiento.

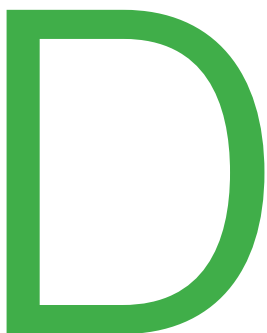
Esta necesidad se complementa con la demanda de alianzas y colaboraciones (59 menciones), en consonancia con los resultados anteriores sobre baja coordinación y limitada participación en redes. La falta de vínculos estratégicos no solo dificulta el acceso a nuevos recursos, sino también la generación de sinergias, aprendizajes colectivos y proyección compartida.

Los resultados de esta sección dejan ver un escenario de actores con alto dinamismo, pero también con importantes desafíos de articulación y sostenibilidad. La colaboración se percibe como deseable, pero no se encuentra suficientemente consolidada, y la coordinación formal es aún más limitada. Prevalece el funcionamiento gracias a recursos propios o modelos autogenerados, lo que refleja la capacidad de adaptación, pero también una estructura financiera frágil.

D. Impacto social y capacidades para escalar

Luego de explorar las condiciones de articulación y sostenibilidad en esta sección se examina cómo las organizaciones/iniciativas participantes perciben, gestionan y proyectan el impacto de sus intervenciones en el campo de la nueva longevidad. A partir de los datos recogidos, se analiza no solo si consideran estar generando impacto, sino también en qué áreas lo están promoviendo, cómo lo están midiendo y qué barreras enfrentan para ampliar su alcance.

El análisis pone especial énfasis en identificar coincidencias y brechas entre las prioridades declaradas, los problemas que intentan resolver y las acciones concretas que implementan. Asimismo, se exploran las capacidades institucionales actuales en torno a la evaluación de impacto y se presentan las principales necesidades que deben atenderse para fortalecer el ecosistema y escalar las intervenciones con base en evidencia.



Percepción del impacto y áreas de contribución

Los resultados reflejan que el 69,7% de las organizaciones/iniciativas considera estar generando impacto social, mientras que otro 30,3% se encuentra en proceso de lograrlo. A pesar de esta percepción positiva, persiste una debilidad en la medición concreta de resultados: más de la mitad de las organizaciones no reportó una cifra precisa sobre su alcance, y solo el 24,8% señaló haber impactado directamente a más de 1000 personas. Además, el 21,9% indicó que no ha cuantificado su impacto hasta la fecha.

Esta brecha en la medición contrasta con la nitidez con la que los informantes identifican las áreas a las cuales contribuyen con sus quehaceres (Gráfico 9). En primer lugar, se divisa un fuerte enfoque social y comunitario: 78 organizaciones/iniciativas trabajan para promover la participación social de personas mayores; 62 enfocan sus esfuerzos en reducir el aislamiento y la soledad y; 57 promueven relaciones intergeneracionales. Estas acciones están orientadas a fortalecer la cohesión social y combatir el aislamiento, elementos fundamentales para una longevidad más digna y conectada.

En segundo lugar, un número significativo de organizaciones/iniciativas apuesta por el empoderamiento económico de las personas mayores, ya sea creando demanda laboral (45 menciones) o impulsando su capacitación para la inserción laboral (39 menciones). También se observa un interés importante por combatir la discriminación por edad (42 menciones) y promover la alfabetización digital (40 menciones).

Las áreas estructurales o innovadoras muestran menor cobertura: solo 18 organizaciones están incidiendo en políticas públicas, 15 promueven tecnologías con participación de personas mayores y apenas 11 abordan la inclusión de colectivos históricamente marginados

Gráfico 9

Áreas de contribución en el campo de la nueva longevidad (Porcentajes)



Coincidencias y brechas entre los problemas identificados y las contribuciones declaradas

Al comparar los principales problemas que las organizaciones buscan resolver -en el Gráfico con las contribuciones que declaran (Gráfico 10) se detectan coincidencias importantes, pero también vacíos estratégicos:

→ **Coincidencias destacadas (problemas reconocidos y abordados).** Hay una fuerte coincidencia entre los problemas percibidos como más urgentes y las acciones que las organizaciones/iniciativas ya están emprendiendo. La participación social de personas mayores y la reducción del aislamiento y la soledad son los temas más mencionados en ambos casos por lo que se deduce una respuesta activa y centrada en la dimensión social de la longevidad.

Asimismo, hay una coincidencia significativa en la promoción de relaciones intergeneracionales y en la inclusión digital, lo que refleja un enfoque consistente en fortalecer los vínculos sociales

y facilitar el acceso a herramientas digitales.

→ Problemas señalados, pero con respuesta parcial.

Algunos problemas son ampliamente reconocidos pero la acción concreta en esas áreas es más limitada. Por ejemplo, la discriminación por edad fue identificada por 47 iniciativas/ organizaciones, pero solo 42 indican estar abordándola directamente. Del mismo modo, la creación de oportunidades laborales para personas mayores fue señalada como problema por 46 iniciativas/ organizaciones, pero solo 39 reportan acciones vinculadas a la capacitación laboral. Esta brecha puede sugerir obstáculos para transformar el diagnóstico en intervenciones. La promoción de contenido cultural y artístico muestra una dinámica similar: es vista como un desafío por 37 organizaciones, pero solo 30 lo abordan activamente.

→ Problemas identificados con baja respuesta estructural.

Se observa una menor coincidencia entre el reconocimiento de ciertos problemas estructurales y las acciones desarrolladas. La incidencia política es mencionada por solo 13 organizaciones/iniciativas como un problema,

y por 18 como contribución, lo que hace suponer una escasa prioridad estratégica en la transformación normativa. La innovación tecnológica y la producción de datos sobre longevidad son señaladas por 21 y 25 organizaciones respectivamente, pero reciben menos atención en la práctica (15 y 24 contribuciones). Esto indica una limitada inversión en conocimiento, innovación e infraestructura técnica. La inclusión de colectivos históricamente marginados (como personas LGBTQ+, migrantes y otras minorías) es vista como problemática por 16 organizaciones, y solo 11 reportan abordarla directamente, lo que confirma una baja presencia del enfoque interseccional.

Gráfico 10

Principales problemas identificados y contribuciones



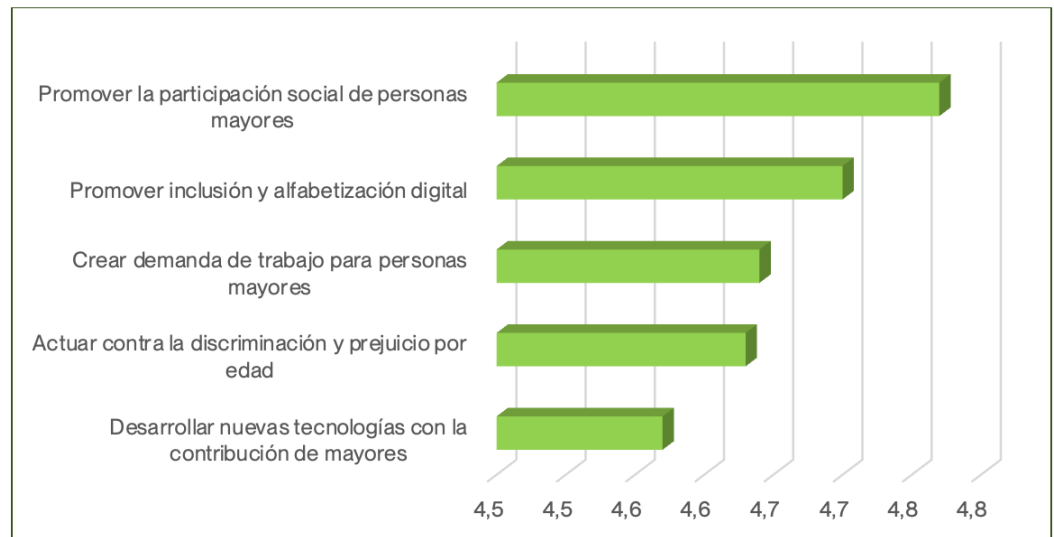
En las respuestas de las organizaciones/intervenciones se observa una coincidencia significativa entre los principales problemas que reconocen y las acciones que emprenden, particularmente en aspectos sociales, comunitarios y de inclusión digital. Persisten brechas en el abordaje de desafíos estructurales, normativos y tecnológicos, donde la acción concreta es limitada, pese a que algunos problemas son ya visibles.

Percepción de prioridades para promover la nueva longevidad

Los resultados de la consulta sobre qué tan prioritarias son distintas áreas de trabajo para promover una nueva longevidad muestran un consenso notable entre las iniciativas/organizaciones (Gráfico 11). Todas las áreas evaluadas obtuvieron promedios superiores a 4.5 en una escala de 1 (nada importante) a 5 (muy importante), lo que indica un alto nivel de acuerdo sobre la relevancia de estos temas.

Gráfico 11

Áreas prioritarias para promover la longevidad (Promedio)



Las áreas mejor valoradas fueron la participación social de las personas mayores (4,8) y la inclusión y alfabetización digital (4,7), lo que confirma la centralidad de los aspectos sociales y relacionales en el enfoque del sector. Otras áreas altamente valoradas (4,6) son la creación de oportunidades laborales, la lucha contra la discriminación por edad y el desarrollo de tecnologías con participación de personas mayores, por tanto, se pone de manifiesto una mirada integral que combina agencia social, autonomía económica y adaptación tecnológica.

La alta puntuación en todas las áreas, junto con la baja dispersión de respuestas, sugiere que el campo de la longevidad cuenta con un diagnóstico compartido y maduro. Sin embargo, como muestran otras secciones del informe, aún existen desafíos importantes para traducir esta visión en acciones estructurales sostenidas.

⁴ Todas con desviación estándar menor a 1

Comparación: prioridades declaradas vs. problemas identificados y contribuciones reales

Al cotejarse lo que las organizaciones/iniciativas consideran prioritario con los problemas que intentan solucionar y con sus acciones (contribuciones declaradas) se observan tres patrones distintos:

▪ **Coincidencias claras.** Existe una fuerte alineación entre las áreas consideradas más importantes y aquellas en las que ya se está interviniendo. La participación social de las personas mayores y la reducción del aislamiento encabezan la lista tanto de prioridades como de problemas identificados y acciones concretas. Lo mismo ocurre con la alfabetización digital y la lucha contra la discriminación por edad, que fueron valoradas como áreas clave y muestran niveles elevados tanto de menciones como de intervención. Este patrón sugiere un alto grado de coherencia entre el diagnóstico, la prioridad y la práctica. Tal alineamiento indica que las organizaciones/iniciativas están actuando de forma coherente con lo que consideran más importante.

▪ **Coincidencias parciales.** En otros casos, aunque las áreas son valoradas como prioritarias, la respuesta práctica es más limitada. Un ejemplo es la creación de demanda laboral para personas mayores, que obtuvo un puntaje alto en la priorización, pero muestra una menor proporción de acciones concretas. Aunque 45 organizaciones declaran estar contribuyendo en esta línea y 46 identifican el problema, la formación complementaria para la inserción laboral solo fue mencionada por 39. Esto indica una brecha leve entre el interés y la implementación sostenida.

▪ **Desfase entre prioridad e implementación.** Algunas áreas consideradas relevantes aún no logran traducirse en acciones visibles. Por ejemplo, el desarrollo de nuevas tecnologías con participación activa de personas mayores fue bien valorado como prioridad (promedio 4,6), pero apenas 15 organizaciones afirmaron estar trabajando en este frente, a pesar de que 21 lo mencionan como un desafío. Este tipo de brechas puede deberse a limitaciones técnicas, de financiamiento o alianzas estratégicas

Las iniciativas u organizaciones vinculadas a la nueva longevidad encuestadas evidencian un alto nivel de coherencia las prioridades expresadas y las acciones emprendidas, especialmente en lo social y relacional. Estas organizaciones/iniciativas están enfocadas en promover vínculos, combatir el aislamiento y garantizar la inclusión digital, áreas en las que hay coincidencia entre la urgencia del problema, la prioridad asignada y la intervención real. Pero, se observa un desfase en dimensiones más estructurales e innovadoras, como la incidencia tecnológica o el desarrollo de oportunidades laborales, donde el interés declarado no siempre se traduce en acciones efectivas.

Capacidades institucionales y áreas críticas para escalar impacto

El examen de los resultados de la encuesta aplicada deja ver una baja capacidad estructural de las organizaciones o iniciativas para medir, sostener y escalar el impacto de sus iniciativas. Solo 24 organizaciones o iniciativas afirmaron haber implementado metodologías para evaluar su impacto, frente a 75 no realizan ningún tipo de medición formal. Esta situación refleja una carencia significativa en términos de monitoreo, rendición de cuentas y aprendizaje organizacional.

La principal barrera para implementar procesos de evaluación del impacto no parece ser la falta de interés, sino la ausencia de capacidades técnicas y recursos adecuados.

Entre quienes no evalúan su impacto:

- El 44,0% indicó que no sabe cómo hacerlo, pero le gustaría aprender. Este grupo manifiesta una disposición favorable hacia la evaluación, pero carece de las herramientas y conocimientos necesarios para implementarla.
- El 38,0% explicó que no tiene recursos suficientes para realizar evaluaciones. Enfrentan limitaciones financieras y de personal que dificultan la recolección, procesamiento y análisis de datos, lo que suele ser más frecuente en organizaciones pequeñas, con estructuras operativas reducidas o en emprendimientos individuales
- Un 14,1 % se encuentra en etapas tempranas de desarrollo -o en construcción o consolidación- por lo que la evaluación del impacto todavía no es viable en términos prácticos.
- Un pequeño grupo (4,2%) expresó desconocimiento de las actividades o procesos que se están ejecutando, lo que sugiere debilidades en la planificación o en los sistemas de seguimiento interno

Aunque muchos informantes han manifestado interés en evaluar el impacto de sus iniciativas, en las respuestas analizadas se observa cierta confusión entre los indicadores -es decir, las variables que permiten medir los resultados logrados- y los métodos de recolección de datos, como encuestas, entrevistas o registros. Esta distinción es clave: mientras los indicadores apuntan a los efectos concretos de la intervención (por ejemplo, mejora en la calidad de vida o aumento de ingresos), los métodos corresponden a las herramientas utilizadas para obtener la información que los sustenta.

A pesar de esta confusión, fue posible identificar patrones en las prácticas de medición. Las organizaciones e iniciativas que reportaron algún tipo de evaluación tienden a utilizar distintos enfoques, que pueden agruparse en tres grandes categorías (Tabla 1)



Tabla 1

Enfoques en la evaluación de impacto

Enfoque	Mención
Alcance y participación	<ul style="list-style-type: none"> ○ Número de personas beneficiadas, formadas o alcanzadas. ○ Nivel de participación en actividades, redes o grupos. ○ Alcance en redes sociales y presencia en eventos
Cambio y resultados	<ul style="list-style-type: none"> ○ Incremento de conocimientos y habilidades para el empleo. ○ Mejora en calidad de vida, salud, motivación y bienestar ○ Control de patologías, incremento de ingresos o crecimiento de emprendimientos
Cualitativos y comunitarios	<ul style="list-style-type: none"> ○ Encuestas de satisfacción, buzones de sugerencias, grupos focales. ○ Referencias entre usuarios, seguimiento en WhatsApp o espacios comunitarios. ○ Percepción de cambio recogida a través del “boca a boca” o testimonios.

Los indicadores más utilizados son los de alcance y participación, por su facilidad de implementación y por responder a exigencias comunes de rendición de cuentas. Sin embargo, algunas organizaciones/iniciativas han comenzado a incorporar indicadores de cambio y resultados, que permiten dar cuenta del efecto real de sus intervenciones sobre la vida de las personas. Por último, un grupo más pequeño recurre a indicadores cualitativos y comunitarios, que, aunque menos sistemáticos, ofrecen información rica sobre experiencias, percepciones y dinámicas sociales.

La baja capacidad evaluativa contrasta con la claridad programática ya analizada previamente, donde se evidenció un alto consenso en torno a la participación social, la inclusión digital y la lucha contra la discriminación por edad como ejes centrales de trabajo. La coherencia en las prioridades y las acciones declaradas no siempre se traduce, sin embargo, en capacidad para evaluar sus efectos o comunicar sus resultados de forma estructurada.

La ausencia de mecanismos sistemáticos de medición limita la posibilidad de verificar el alcance y la profundidad de las intervenciones implementadas. Aunque muchas organizaciones o iniciativas actúen en consonancia con las prioridades que han definido, en numerosos casos carecen de las capacidades técnicas o metodológicas necesarias para demostrar sus resultados, identificar áreas de mejora o generar evidencia útil para la toma de decisiones estratégicas.

Esta desconexión entre intención, ejecución y verificación también debilita la capacidad del conjunto de organizaciones/iniciativas encuestadas para rendir cuentas, acceder a financiamiento o incidir en políticas públicas de manera fundamentada. Igualmente, impide generar aprendizajes colectivos y compartir buenas prácticas entre actores con objetivos similares.



Áreas de apoyo requeridas para escalar el impacto

Las organizaciones/iniciativas consultadas señalaron múltiples dimensiones en las que requieren apoyo para fortalecer y expandir su impacto. Dado que la pregunta permitía seleccionar varias opciones, se registraron 452 menciones en total, lo que permite observar no solo qué necesidades son más frecuentes, sino también cómo se distribuye la demanda institucional en el ecosistema (Gráfico 12)

Gráfico 12

Áreas de trabajo necesarias para escalar impacto (Porcentajes)



Las dos áreas más mencionadas —financiamiento y alianzas estratégicas— ya fueron abordadas en secciones precedentes. Allí se analizó cómo la dependencia de recursos externos y la baja articulación interorganizacional representan barreras clave para la sostenibilidad y el crecimiento. Lo que destaca en este punto es la relevancia que adquieren dos áreas directamente vinculadas a la medición y visibilidad del impacto:

- Marketing y comunicaciones (44 menciones, 9,7%)
- Medición de impacto y evaluación (43 menciones, 9,5%)

Este resultado confirma lo señalado en el análisis previo, que mostró que el 75% de las organizaciones/iniciativas no realiza actualmente procesos de evaluación formal. La falta de herramientas para visibilizar resultados y demostrar cambios tangibles no solo limita la mejora interna, sino que dificulta la

generación de alianzas y el acceso a financiamiento, creando un círculo de estancamiento.

Además, el hecho de que tecnología y digitalización (27 menciones) y planificación estratégica (26 menciones) también figuran como áreas de apoyo importantes sugiere que muchas iniciativas carecen de infraestructura técnica y procesos organizativos que permitan una operación escalable y medible.

En conjunto, estos resultados confirman que para el grupo de organizaciones e iniciativas encuestadas no solo es necesaria la inversión económica, sino también fortalecimiento de capacidades técnicas que le permitan evaluar, comunicar y sostener su impacto en el tiempo. Esto implica avanzar desde modelos centrados en la ejecución hacia estructuras organizativas más robustas, con mayor capacidad de aprendizaje, adaptación y rendición de cuenta

E. Condiciones habilitantes y restrictivas para el desarrollo de la nueva longevidad



En la sección se analizan los factores que influyen en el desarrollo de las iniciativas/organizaciones consultadas, las opiniones sobre las áreas consideradas como prioritarias de innovación y las percepciones recogidas en torno a las políticas públicas que actualmente inciden -positiva o negativamente- en el desarrollo de iniciativas vinculadas a la nueva longevidad.

Factores mejor valorados: colaboración y capacidades humanas

Las organizaciones e iniciativas que trabajan en el campo de la longevidad fueron consultadas sobre qué factores consideran que ayudan o dificultan sus proyectos. Para ello, se les pidió calificar en una escala del 1 al 5 (donde 1 significa que ese factor inhibe mucho y 5 que contribuye mucho). A partir de sus respuestas, se identificaron cuáles son vistos como impulsores y cuáles como barreras.

Los resultados muestran que los aspectos más valorados por las organizaciones son contar con personas capacitadas en sus equipos y la colaboración con otros sectores, como gobiernos, empresas, instituciones académicas u organizaciones comunitarias. Tal como se presenta en el Gráfico 13, ambos factores obtuvieron una puntuación promedio alta (3,6), lo que indica que son vistos como esenciales para el buen funcionamiento de los proyectos. Esta valoración sugiere que las organizaciones no solo reconocen la importancia del conocimiento técnico y el compromiso de su personal, sino también el potencial de construir alianzas y sinergias con otros actores como pilares para sostener intervenciones efectivas a largo plazo.

Gráfico 13

Factores que contribuyen o inhiben las iniciativas o proyectos (Promedios)



En un segundo nivel se ubican el acceso al conocimiento y la investigación (3,5) así como el uso de tecnología (3,4), ambos elementos considerados condiciones fundamentales para diseñar, adaptar y fortalecer los proyectos. En un campo tan dinámico como el de la longevidad, contar con evidencia actualizada y herramientas tecnológicas pertinentes es visto como una ventaja primordial que permite innovar, ajustar las estrategias y responder de forma más efectiva a los desafíos emergentes.

Por debajo del promedio general se sitúan los recursos económicos (3,3) y la percepción pública (3,3), lo que sugiere que, aunque relevantes, las organizaciones/iniciativas tienden a adaptarse a contextos de financiamiento limitado o a trabajar con baja visibilidad social. Finalmente, las regulaciones y políticas públicas obtienen la valoración más baja (2,9), lo que podría interpretarse de dos maneras: por un lado, como una señal de debilidad institucional en el entorno normativo; por otro, como un indicio de que muchas iniciativas se desarrollan de manera independiente, sin esperar necesariamente respaldo o articulación con marcos regulatorios existentes.

En síntesis, las condiciones que más favorecen el desarrollo de las intervenciones en la nueva longevidad están asociadas al capital humano, la capacidad de articulación multisectorial, y la integración de saberes y tecnologías. Por el contrario, los principales cuellos de botella se encuentran en las estructuras institucionales, normativas y culturales, que aún no reflejan adecuadamente las demandas de una sociedad que envejece. Este contraste subraya la necesidad de fortalecer tanto las capacidades internas como de impulsar la incidencia en el entorno político y social en el que operan estas iniciativas/organizaciones.

Áreas prioritarias para la innovación

La identificación de las áreas que, según las organizaciones e iniciativas consultadas, requieren mayor innovación permite visibilizar las dimensiones estratégicas donde se concentran las aspiraciones de cambio. En total, se registraron 173 menciones distribuidas en una amplia gama de temas, aunque cuatro grandes categorías agrupan cerca del 88% del total de respuestas: educación (26,0%), modelos de negocio (23,7%), políticas públicas (20,2%) y tecnología (17,9%), tal y como se aprecia en el Gráfico 14

La educación aparece como una prioridad transversal, tanto para fortalecer capacidades internas como para generar mayor impacto en las comunidades atendidas, lo cual podría incluir desde la formación de talento humano hasta la innovación en metodologías de aprendizaje, en especial en

temas como envejecimiento, salud, sostenibilidad y derechos.

La alta mención de modelos de negocio apunta a una necesidad generalizada de replantear cómo se estructuran y sostienen económicamente las iniciativas/organizaciones. Muchas podrían estar operando con esquemas limitados o poco adaptados a las realidades actuales del entorno social y económico

La tecnología, por su parte, es vista como una herramienta fundamental para aumentar la eficiencia, ampliar el alcance y mejorar el seguimiento del impacto. Muchas de estas organizaciones/iniciativas probablemente enfrentan desafíos para integrar herramientas tecnológicas en sus operaciones, evaluación de impacto o comunicación con sus audiencias.

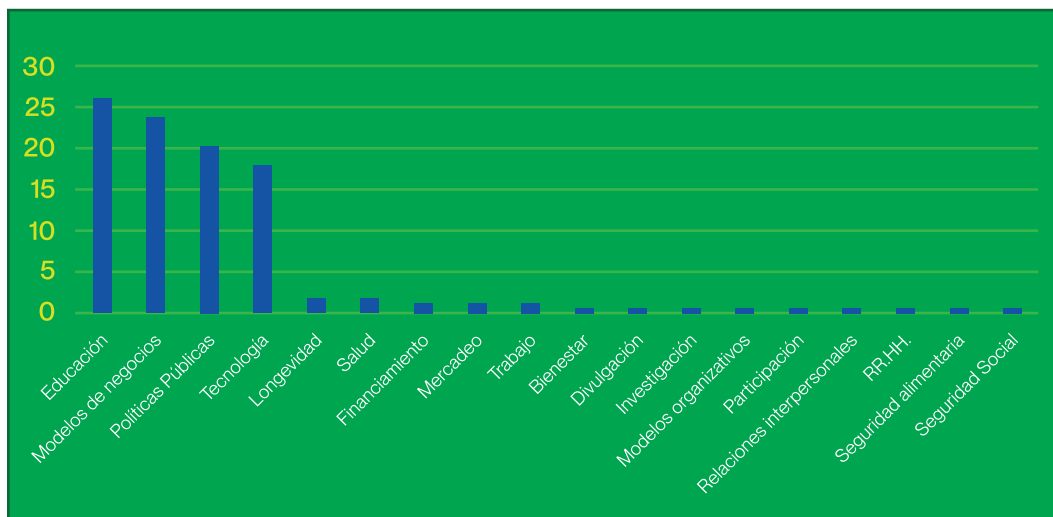


Gráfico 14

Áreas que requieren mayor innovación

También se observa una preocupación por incidir en políticas públicas, lo que demuestra que muchas organizaciones/iniciativas no solo operan a nivel local o programático, sino que aspiran a modificar el entorno normativo para hacerlo más favorable.

Otras áreas, aunque con menor frecuencia, también fueron mencionadas como relevantes para la innovación. Categorías como salud y longevidad (1,7% cada una), financiamiento, trabajo y mercadeo (1,2% cada una) dan cuenta de temas específicos que, si bien no agrupan a una mayoría de respuestas, representan puntos de atención particulares para ciertas iniciativas/organizaciones. Estas menciones subrayan necesidades puntuales en el acceso a recursos, adecuación de sistemas de salud o visibilidad de nuevas narrativas sobre el envejecimiento. La innovación tecnológica se percibe como clave para la eficiencia, la transparencia y la sostenibilidad.

Una mirada global de las áreas refleja una visión estratégica: las organizaciones/iniciativas no solo quieren operar mejor, sino transformar su entorno. Innovar no se entiende solo como incorporar nuevas tecnologías, sino como rediseñar estructuras económicas, incidir en políticas, y generar cambios sostenibles desde la base. Dada la concentración en estas prioridades

es factible inferir que muchas de estas iniciativas u organizaciones están atravesando un momento de transición, donde escalar impacto requiere modificar tanto lo interno como lo sistémico.

Es importante considerar que la redacción de la pregunta incluyó ejemplos explícitos de áreas posibles (educación, políticas públicas, modelos de negocio, tecnología), lo cual pudo influir en las respuestas recibidas. La alta coincidencia entre los ejemplos sugeridos y las respuestas efectivamente mencionadas podría reflejar tanto la validación de esas categorías como una tendencia a replicarlas sin detallar dimensiones adicionales. Este factor debe tenerse en cuenta al interpretar la concentración temática observada.



Políticas públicas que promueven el avance del campo

En la consulta se solicitó identificar políticas públicas consideradas clave para promover el campo de la nueva longevidad. A partir de 125 menciones válidas, las respuestas fueron clasificadas en cinco grandes categorías:

→ **Salud (26 menciones):** se destaca como la dimensión más priorizada, con referencias a la atención médica integral, acceso a servicios de salud, prevención y bienestar. Las personas encuestadas reconocen la salud como un pilar para el envejecimiento activo.

→ **Protección Social (24 menciones):** abarca pensiones, subsidios, apoyo a cuidadores y cobertura de necesidades básicas. Refleja una fuerte demanda por garantías económicas que permitan autonomía y dignidad en la vejez.

→ **Inclusión Social (19 menciones):** recoge menciones sobre participación, no discriminación, accesibilidad y valoración de las personas mayores en el ámbito público y comunitario.

→ **Trabajo y Economía (18 menciones):** se refiere a la necesidad de crear marcos que permitan la empleabilidad, el emprendimiento y el reconocimiento del valor económico de las personas mayores.

→ **Educación y Formación (15 menciones):** incluye tanto la capacitación de profesionales como campañas de sensibilización social, así como el fortalecimiento de la investigación y generación de conocimiento sobre longevidad.

Las respuestas recogidas delinean una orientación prevaleciente: el bienestar en la vejez se concibe como una experiencia que requiere mucho más que atención puntual o soluciones aisladas. Para quienes participaron en la consulta, envejecer con dignidad implica acceder a garantías materiales sólidas, recibir un reconocimiento pleno como parte activa de la sociedad, y contar con oportunidades reales para seguir aprendiendo, contribuyendo y eligiendo. La fuerte coincidencia entre las categorías priorizadas sugiere que este horizonte solo puede alcanzarse mediante enfoques integrales y multisectoriales, capaces de conectar lo económico, lo social y lo institucional en una agenda común de transformación.



Políticas públicas que obstaculizan el desarrollo del campo

Además de identificar políticas públicas facilitadoras, se solicitó a las personas encuestadas que señalaran aquellas que consideran que obstaculizan el desarrollo del campo de la nueva longevidad. Se recogieron 73 menciones producto de la agrupación de las respuestas en las mismas cinco categorías para facilitar el contraste. Los resultados muestran lo siguiente:

→ **Trabajo y Economía (23 menciones):** se identifican como obstáculos las normas laborales restrictivas, el edadismo en el empleo, y la falta de oportunidades de reinserción o emprendimiento. La percepción de barreras estructurales en el ámbito económico es clara.

→ **Protección Social (21 menciones):** se mencionan deficiencias en pensiones, acceso a subsidios, cobertura fragmentada y exclusión financiera. Pese a ser reconocida como una política clave, esta categoría muestra amplias áreas de mejora.

→ **Derechos y Legislación (11 menciones):** se critican normativas desactualizadas o ausentes, y la falta de marcos que garanticen plenamente los derechos de las personas mayores.

→ **Salud (9 menciones):** se señala la escasa presencia de programas preventivos, dificultades de acceso y segmentación por edad en la atención.

→ **No sabe (9 menciones):** un grupo relevante de personas manifestó no conocer políticas que obstaculicen el campo.

Estas respuestas no solo permiten identificar los vacíos más apremiantes, sino también contrastar las aspiraciones de

cambio con los límites actuales del entorno normativo. La claridad con la que las personas encuestadas reconocen políticas públicas promotoras convive con un diagnóstico igualmente preciso sobre los obstáculos que persisten. Este doble enfoque refuerza la idea de que avanzar hacia una nueva longevidad no implica partir desde cero, sino revisar, actualizar y articular mejor las políticas existentes. La siguiente sección profundiza en ese contraste, mostrando cómo muchas de las áreas consideradas clave para el avance del campo también son señaladas como fuentes de tensión o rezago.

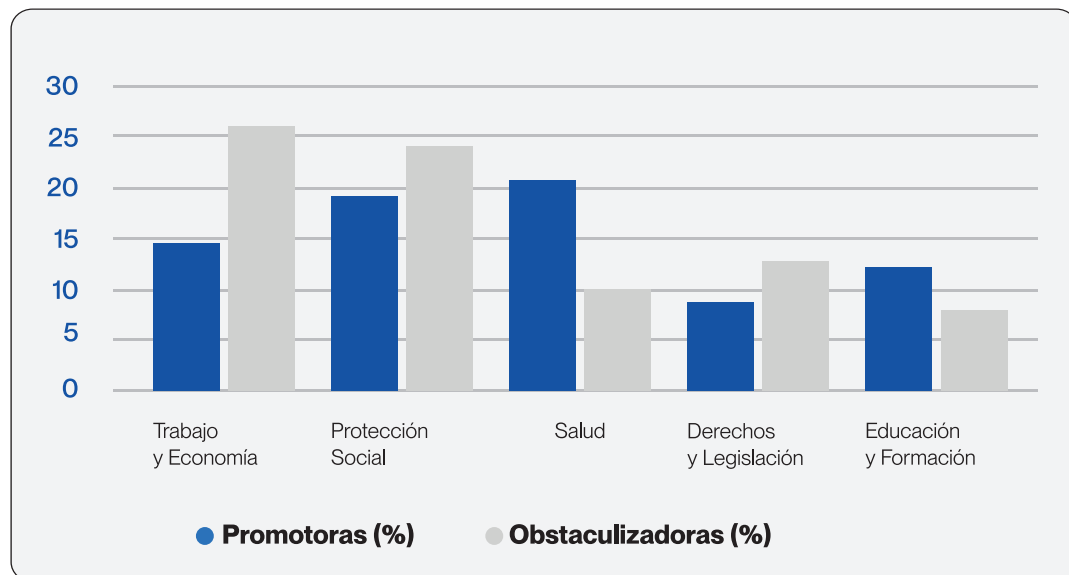


Contraste entre políticas públicas promotoras y restrictivas

El análisis comparativo entre las políticas mencionadas como promotoras y aquellas consideradas como obstaculizadoras permite visualizar tensiones estructurales. En varias categorías se observan menciones en ambos extremos (Gráfico15) lo cual sugiere que no se parte de un vacío normativo, sino de marcos incompletos, ambiguos o en conflicto.

Gráfico 15

Políticas promotoras y políticas restrictivas en el campo de la longevidad



El caso más ilustrativo es el de trabajo y economía, mencionado por un 14,4% de las respuestas como política promotora, pero también por un significativo 26,1% como política que obstaculiza. Esta diferencia revela una tensión clara: aunque el campo laboral es percibido como una vía para la inclusión y el emprendimiento, también concentra algunas de las barreras más persistentes, como la discriminación por edad o la falta de marcos que reconozcan las trayectorias laborales diversas de las personas mayores. Esta dualidad refuerza la necesidad de revisar y en profundidad las reglas vigentes y abrir espacios de participación que permitan adaptar las políticas laborales a los nuevos perfiles demográficos.

Algo similar ocurre con la protección social, mientras en el 19,2% de las menciones es señalada como promotora, en el 23,9% veces se le menciona como obstaculizadora, lo cual trasluce el reconocimiento generalizado de su importancia, pero también de sus múltiples limitaciones. Las propuestas de mejora apuntan a ampliar la cobertura, flexibilizar los criterios de acceso y fortalecer la inversión pública en este ámbito. Una política social que no responde a la diversidad de trayectorias vitales corre el riesgo de acentuar desigualdades.

En el ámbito de la salud, el contraste es inverso: se posiciona con fuerza como política promotora (20,8%), y es mencionada como barrera en un menor porcentaje (10,2%). Este desequilibrio sugiere que, pese a las deficiencias señaladas -como la segmentación etaria en la atención o la escasa prevención-, se valoran los avances logrados, pero todavía queda se reconoce que queda un importante camino por recorrer para garantizar el derecho a la salud durante la vejez.

El área de derechos y legislación aparece más equilibrada: 8,8% la mencionan como promotora y 12,5% como restrictiva: El marco legal parece ser percibido como un entorno normativo parcialmente desarrollado, en el que coexisten avances puntuales con normativas aún desactualizadas o ausentes, lo cual restringe su capacidad de actuar como motor de transformación en el campo de la longevidad.

Por último, la educación figura como promotora en el 12% de las respuestas y como obstáculo en el 8%. Esta diferencia sugiere que, aunque aún se requieren mejoras, su potencial como motor de cambio es ampliamente reconocido. La apuesta por la formación continua, la generación de conocimiento y la sensibilización intergeneracional es vista como estratégica para transformar la cultura del envejecimiento.

Este análisis resalta que el avance hacia un enfoque de nueva longevidad no solo depende de introducir nuevas políticas, sino de revisar críticamente aquellas que ya existen. Muchas de las barreras señaladas no solo limitan el impacto de las iniciativas, sino que también afectan negativamente la capacidad institucional de respuesta y reducen la cohesión entre actores sociales comprometidos con este campo.

Las respuestas sugieren que los esfuerzos deben orientarse a:

- ① Reformar normativas laborales y sociales para erradicar la exclusión por edad.
- ② Garantizar protección social universal e integral y adaptadas a la diversidad de trayectorias de vida.
- ③ Asegurar el derecho a la salud y a la formación continua a lo largo de la vida.
- ④ Construir un marco legal coherente, actualizado y centrado en los derechos de las personas mayores.

La coincidencia entre las prioridades estratégicas señaladas por las organizaciones e iniciativas consultadas y los principales obstáculos declarados no responde a demandas aisladas o contradictorias, sino a un diagnóstico compartido y coherente. Esto refuerza un mensaje central: avanzar hacia un enfoque de nueva longevidad no implica únicamente incorporar nuevas políticas, sino transformar de forma estructural las que ya existen. Para que ese cambio sea efectivo, se requiere un ecosistema de políticas públicas que esté articulado —es decir, que conecte distintas áreas como salud, trabajo, educación y protección social—, que tenga continuidad en el tiempo más allá de los ciclos políticos, y que se construya con la participación activa de distintas generaciones. Solo así será posible acompañar una transición justa hacia sociedades que reconozcan el valor de todas las etapas de la vida y aseguren condiciones de dignidad, inclusión y bienestar a lo largo del curso de vida.

Consideraciones Finales

Este informe presenta un análisis amplio de las percepciones, prácticas e ideas que rodean el campo de la longevidad y la intergeneracionalidad en Venezuela, con base en las respuestas de 105 iniciativas u organizaciones. Si bien los resultados permiten identificar tendencias, prioridades y desafíos comunes, es importante subrayar que el análisis se basa en datos autodeclarados, no probabilísticos, y que las inferencias derivadas son de carácter exploratorio. No se realizaron pruebas estadísticas para establecer relaciones causales ni correlaciones significativas; por tanto, las afirmaciones que se expresan como “los resultados sugieren” deben entenderse como deducciones lógicas a partir de patrones visibles en las respuestas, no como conclusiones definitivas.

Estas limitaciones no restan valor al ejercicio, sino que invitan a abordarlo como un primer mapeo del ecosistema. El estudio proporciona una base empírica para comprender mejor cómo se está construyendo el campo de la nueva longevidad en el país y cuáles son las aspiraciones, obstáculos y recursos más comunes entre quienes trabajan en este ámbito. Sin embargo, sus hallazgos deben complementarse con investigaciones más específicas, rigurosas y sistemáticas que permitan validar hipótesis, medir impactos y orientar decisiones de política pública.

En conjunto, los resultados muestran un ecosistema en movimiento, con actores comprometidos que, a pesar de las restricciones, promueven modelos innovadores de atención, educación, participación y cuidado. Las prioridades identificadas -educación, modelos de negocio, políticas públicas, tecnología y salud- revelan una comprensión estructural de los retos que implica envejecer en condiciones de equidad. Del mismo modo, la valoración positiva de la colaboración y del conocimiento como factores habilitantes refuerza la necesidad de alianzas amplias, sostenidas y orientadas por evidencia.

Este informe abre la puerta a nuevas líneas de investigación y acción. Profundizar en la relación entre tipos de organizaciones, niveles de articulación y resultados obtenidos, explorar la experiencia concreta de personas mayores dentro de estas intervenciones, y sistematizar los aprendizajes de modelos exitosos son solo algunas de las rutas posibles para avanzar. La longevidad no es solo una cuestión demográfica: es una oportunidad para transformar nuestras instituciones, vínculos sociales y marcos normativos en clave de justicia intergeneracional.



CRÉDITOS

Coordinación:

Mireya Vargas.

Preparación y documentación:

Matilde Parra.

Diagramación:

Jesús Bauza.

Colaboración:

Leyla Suárez y Nicole Díaz.

Aliados institucionales:

Ashoka Región Andina.

Catalyst Now.

Asociación civil Aprendo y Emprendo.

Asociación civil Trabajo y persona.

FUDEP.

Asociación civil Convite.

Centro Lyra.

Asociación civil Mi Condominio.

Fundación Medicina Familiar.

